

22 de diciembre
lunes de la IV emana de Adviento

«*Proclama mi alma la grandeza del Señor*». Lc 1, 46-56

Un corazón exultante no puede callar. María se sabe elegida por Dios y le alaba dándole gracias por todo lo que hace por ella. Por lo que hace ahora con ella y por lo que lleva haciendo con sus antepasados, con su pueblo, toda la historia. Lo que ocurre ahora no es un hecho aislado, aunque sí excepcional. María se reconoce un eslabón en la historia de salvación que Dios lleva tejiendo por siglos con su pueblo y hoy continúa tejiendo con cada uno de nosotros. Unámonos a su acción de gracias, motivos no nos faltan.

*Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
porque ha mirado el barro frágil de su criatura,
sus continuas distracciones y caídas,
y permanece a su lado incansable,
no se agota su paciencia y su ternura.
Se mantiene fiel
a su llamada,
nos espera y nos busca,
arde en deseos de abrazarnos
y nos ama en cada instante con locura.*